

**Nicolás-Ricardo García Cañada**  
(medalla nº 27)

Nicolás-Ricardo García Cañada nació el 6 de diciembre de 1866 en Logroño, ciudad en la que cursó brillantemente el bachillerato. Ingresó en la Escuela Especial de Ingenieros de Montes en 1884, y concluyó los estudios con el número 5 de la 36ª promoción (año 1890). Ingresó en el Cuerpo de Ingenieros de Montes en 1892, y fue destinado al Distrito Forestal de Jaén, donde estudió el estado legal y forestal de los montes de la sierra de Segura y redactó el proyecto de ordenación de algunos de éstos. La calidad de estos trabajos hizo que el eximio Ingeniero de Montes Lucas Olazábal y Altuna, encargado de organizar el recién creado Servicio de Ordenaciones de montes, lo eligiera para él.



Permaneció en el Servicio de Ordenaciones algunos años, pasando posteriormente al Distrito Forestal de Soria, donde participó en los estudios para la puesta en marcha de la resinación de los pinares de pino rodeno. Aun permaneciendo en Soria, pasó de nuevo al Servicio de Ordenaciones, y estando en él, en agosto de 1902, se opuso a que los vecinos de un pueblo cortaran sin criterio alguno los mejores pinos de un monte, sufriendo por ello una salvaje agresión vecinal. A pesar de este traumático episodio, siguió muy vinculado a Soria durante toda su vida: no en vano el 24 de octubre de 1900 se había casado con Consuelo Carrillo Santa Pau, huérfana del aristócrata y político soriano Francisco Santiago Carrillo y Teijeiro, Marqués de la Vilueña.

En noviembre de 1902 marcha a Zaragoza para ingresar en la recién creada División Hidrológico-Forestal de la Cuenca media del Ebro, donde es encargado de la restauración forestal de la cuenca del Jalón, que sufría una deforestación casi total, y violentas avenidas torrenciales que causaban graves daños materiales, e incluso víctimas mortales. La torrencialidad en la cuenca del Jalón (y especialmente en la

de su tributario, el Jiloca) era un problema muy peculiar, y no tratado antes en la ciencia hidrológica mundial: el de las ramblas, cursos de agua de zonas áridas o semiáridas, que normalmente están secos pero en las avenidas llevan caudales enormes que arrastran gran cantidad de materiales sólidos. García Cañada encuentra allí la tarea de su vida: a solucionar este problema torrencial aplicó toda su dedicación, esfuerzo y entusiasmo. La supresión de la División en 1903, por recortes presupuestarios, obligó a García Cañada a incorporarse al Distrito Forestal de Zaragoza, pero sin olvidar su interés por la hidrología forestal: en 1906 emitió un interesante dictamen, a solicitud de la Asociación de Labradores de Zaragoza y su provincia, acerca de las causas de las sequías y las irregularidades de los cursos de agua zaragozanos, y de los medios para remediarlas.

En 1907 se refunda la División Hidrológico-Forestal de la Cuenca media del Ebro (con el número de Sexta División), y a ella se reincorporó García Cañada, bajo las órdenes del gran Ingeniero de Montes Pedro Ayerbe Allué (uno de los fundadores en 1916 de la Academia de Ciencias de Zaragoza). Permanecería en la Sexta División Hidrológico-Forestal hasta 1931, con sólo un breve paréntesis en el cual fue Jefe de una efímera Novena División Hidrológico-Forestal, correspondiente a las zonas de trabajos que él estaba desempeñando, y que existió sólo entre 1922 y 1924, fecha esta última en que se reintegra en la Sexta División de la que antes se había segregado.

A partir de 1907, García Cañada comienza a desarrollar todas las ideas que llevaba madurando desde 1902 para repoblar los degradados montes de la cuenca del Jiloca, y para construir en las ramblas diques que evitaran las avenidas torrenciales. Va creando ciencia a la vez que repuebla y que construye, tomando ideas de las publicaciones estadounidenses sobre el “dry-farming” (la agricultura de zonas áridas), pero también de su propio programa de experimentación y de su atentísima observación de la naturaleza y de las prácticas ancestrales de los agricultores zaragozanos. En 1907 comienza la repoblación del monte “Dehesa de los Enebrales”, junto al casco urbano de Daroca, que concluye con un éxito espectacular en 1923. Repuebla también, a partir de 1910, montes en los términos municipales de Manchones, Atea, Anento, Nombrevilla y Orcajo. En la repoblación de este último, tuvo la asombrosa iniciativa de plantar un rodal de pinsapo (*Abies pinsapo*), una especie que en toda Europa sólo se vive espontáneamente en la serranía de Ronda (Málaga), y contra todo pronóstico tuvo un éxito tal que ese rodal es hoy un reservorio genético de referencia internacional, declarado “arboleda singular” por el Gobierno de Aragón en 2018.

También a partir de 1907 comenzó la repoblación de los montes de la cuenca del río Huecha, en la sierra del Moncayo, comenzando por la propia Dehesa del Moncayo (hasta entonces casi totalmente deforestada) y continuando por los montes de San Martín de la Virgen de Moncayo y de Añón, usando especies tan originales como el pino negro (*Pinus uncinata*). También las repoblaciones de esta cuenca consiguieron un éxito sobresaliente, y hoy la mayor parte están incluidas, por su valor forestal y ecológico, en el Parque Natural del Moncayo. Y, a partir de 1914, García Cañada extendió sus trabajos de repoblación a las cuencas de los ríos Perejiles y Grío, restaurando los montes de la Sierra de Vicort, en los términos municipales de Calatayud y de El Frasno.

García Cañada documentó sus trabajos en el Jiloca (sobre todo los primeros) con excelentes fotografías (incluso una breve película) y abundantes publicaciones. Dos de éstas tienen especial relevancia científica, ya que son las primeras reflexiones profundas sobre las especificidades del problema torrencial de las ramblas: su conferencia de 1915 en el Instituto de Ingenieros Civiles de España (titulada “*El problema hidrológico-forestal en la cuenca del río Jiloca*”), y su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias de Zaragoza, leído el 8 de junio de 1919, y titulado “*Los torrentes de erosión aragoneses*”. Destacan también sus escritos de defensa de los trabajos hidrológico-forestales frente a las críticas de quienes preferían dedicar los recursos públicos sólo a la construcción de grandes presas y obras hidráulicas, sin reforestar las cuencas. Fue larga y sonada la polémica que mantuvo con el Ingeniero de Caminos Pedro González Quijano, que comenzó en el Primer Congreso Nacional de Riegos (Zaragoza, octubre de 1913), en el que García Cañada presentó su ponencia “Los montes y la regularización de las corrientes de agua”, y continuó en el Segundo (Sevilla, mayo de 1918), y en artículos publicados en distintas revistas. En ella, García Cañada sólo señalaba lo obvio: que era absurdo atender sólo al agua en el río si no se atendía al estado natural de la cuenca que la genera. La Asociación de Ingenieros de Montes publicó en 1920 una recopilación de los artículos de García Cañada en esta polémica, con el título de *Las inundaciones y la repoblación forestal en España*.

Por si fuera poco, a la vez que realizaba todos estos trabajos, debía dirigir la piscifactoría del Monasterio de Piedra, que también dependía de la Sexta División Hidrológico-Forestal, y que era la piscifactoría central para toda España. A partir de 1914 modernizó notablemente estas instalaciones, y con su gestión adquirió una gran experiencia en materia de pesca, concretada en su publicación *El problema de la pesca fluvial en España (1920)*, y que justificó su

nombramiento como vocal del Consejo Superior de Pesca por Real Orden de 13 de febrero de 1929. Y en medio de esta actividad frenética, García Cañada encontró tiempo para promover la educación ambiental, creando en 1910 en Daroca un vivero forestal para la producción de planta con la que celebrar en todos los pueblos la Fiesta del árbol.

Por tan relevantes méritos, fue nombrado hijo adoptivo de la Ciudad de Daroca, y recibió en 1921 la Encomienda de número de la Orden del Mérito Agrícola. En 1927 fue nombrado Jefe de la Sexta División Hidrológico-Forestal, a causa del traslado de Pedro Ayerbe a Madrid, y desempeñó ese cargo hasta 1931, cuando es destinado a la Sección primera del Consejo Forestal (máximo órgano consultivo de la Administración Forestal del Estado). Se jubiló en 1934, como Presidente de la mencionada Sección del Consejo Forestal. Falleció en Madrid en agosto de 1947. En abril de 2023, el Ayuntamiento de Daroca y el Colegio Oficial de Ingenieros de Montes en Aragón le dedicaron un sencillo monumento junto a la casa forestal de la Dehesa de los Enebrales, en el que figura la siguiente frase: *“Creó un bosque en un lugar donde todos decían que era imposible”*.

IGNACIO PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL

Académico numerario de la Sección de Naturales

### **Bibliog:**

[1] Pérez-Soba Diez del Corral, Ignacio y Hernández Jiménez, Álvaro: *“Los inicios de la repoblación forestal en la provincia de Zaragoza (1859-1936)”*. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Madrid, 392 páginas (2021).